

CON MARÍA, ORANDO POR LA SINODALIDAD

“No hay camino sinodal sin oración personal y comunitaria. La oración dispone nuestro corazón a escuchar a los otros y nos ayuda a discernir la acción del Espíritu Santo en el mundo”.

Saludamos a María: Te saludamos Señora...

REFLEXIÓN

María es *"Una mujer sinodal que:*

- *Hace el camino con otros en Pentecostés. No está aislada, muda, sola, sin relacionarse con nadie o solo con Dios. Se nos presenta con los demás apóstoles (Hech 1, 13-14), perseverando unánimes en oración. Seguramente que también hablarían de Jesús, qué hacer, cómo esperar al Espíritu Santo, etc. Estaría como siempre fue, humilde, cercana, como mujer y madre, sugiriendo desde su experiencia de Dios.*
- *Ella es la mujer que tiene el sentido de Dios, que sintoniza, comulga con el plan de Dios, expresado en el Magnificat, en el canto que eleva a Dios (Lc 1, 46-56).*
- *Ella aparece en el Evangelio como la mujer que escucha, y acoge, la oyente de la Palabra: «bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen». Oyente dócil de la Palabra y del anuncio del Ángel.*
- *María es la mujer que sabe ver la realidad, y con sensibilidad femenina se da cuenta de las cosas y actúa. Así en Caná de Galilea, en una boda, cuando falta el vino. Y lo expresa ante su Hijo: «No tienen vino». Y dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 1-12). No se queda en comentar con otros, sino hace lo que está en su mano. Así nos enseña: abrir los ojos y los oídos del corazón a las distintas situaciones por las que pasa la sociedad y por las que nos habla el Espíritu Santo, no mirar para otro lado, y actuar.*
- *El camino sinodal no se hace sin cruz, pero una cruz que no encierra, sino que acoge el color de los hermanos, como ella en el Gólgota (Jn 19, 25-27). Y vivir con esperanza: en el Apocalipsis (12, 1-6) aparece la mujer, como figura del pueblo de Dios, vestida de sol, la luna bajo sus pies y con una corona de doce estrellas. Es la que está vestida de la luz de la resurrección, que vence lo mutable como la luna; que pasa por tribulaciones y tiene que afrontar las asechanzas del mal, pero se sabe protegida de Dios”.*

+ Mons. Manuel Herrero Fernández, OSA.

SÚPLICAS

Por intercesión de María, mujer de la sinodalidad, pidamos por las intenciones del Papa Francisco en este tiempo de gracia:

1. Para que, por intercesión de María, “vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, dice el Papa, nos encaminemos hacia una Iglesia sinodal, que sea un “lugar abierto donde todos se sientan en casa y puedan participar”.

Dios te salve María

2. Para que, por intercesión de María, sepamos ser, como nos dice el Papa Francisco, “una Iglesia de la escucha (...) Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración, escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales”.

Dios te salve María

3. Para que, por intercesión de María, seamos “una Iglesia de la cercanía” con su presencia, que sea una Iglesia “que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios”.

Dios te salve María

4. Para que, por intercesión de María, siempre volvamos al estilo de Dios: el Papa nos dice que “el estilo de Dios es la cercanía, la compasión y la ternura. Esto es lo que Dios ha hecho siempre. Si no acudimos a esta Iglesia de proximidad con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor.”

Dios te salve María

5. Para que, por intercesión de María, acojamos la invitación del Papa a vivir este tiempo de celebración del Sínodo como “un tiempo habitado por el Espíritu (...) porque tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas y difunde la alegría.

Dios te salve María

ORAMOS

Ven, Espíritu Santo.

Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios palabras de vida,
líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo,
hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro,
para que en la experiencia sinodal
no nos dejemos abrumar por el desencanto,
no diluyamos la profecía,
no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.
Ven, Espíritu de santidad,
renueva al santo Pueblo de Dios.
Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amen.

